

CATÁLOGO

4ª EDICIÓN

Jornadas literarias
para la erradicación
de la violencia machista

OH!
VARIOS
EXPOSICIONES
COLECTIVAS Y
VARIOPINTAS

OH! VARIOS

4ª EDICIÓN de OH!VARIOS | Noviembre 2020

Tema: Literatura y feminismo

Inauguración: 28/11/2020

Organiza y edita:



Fractals
Educación Artística

Asociación Cultural Fractals Educación Artística.
www.fractalseducart.org | colectivofractals@gmail.com
[@fractals.educart](https://www.instagram.com/fractals.educart) (instagram)

AGRADECIMIENTOS EN LA COLABORACIÓN A:

Sankofa Epai Intercultural (@espaisankofa).

Sankofa
espai intercultural

¿QUÉ ES OH!VARIOS?

Oh!Varios pretende reunir a creadores variopintos para compartir las diversas inquietudes, discursos y visiones en torno a un tema.

Esta actividad pretende hacer visible el trabajo de artistas, colectivos, asociaciones, etc. amateur y profesionales que siguen a la asociación por redes sociales, y sobre todo llegar a nuevas personas a través de la promoción de esta actividad, tejiendo redes con asociaciones y colectivos claves que traten el tema propuesto para cada convocatoria.

Las fases de OH!VARIOS son la siguientes:

1. **Recolecta de las obras:** Periódicamente sacaremos una convocatoria de manera abierta y dejando tres semanas de plazo, en la que todas las personas puedan participar. Cada convocatoria tratará un tema distinto, de manera que pueda ser tantas veces interpretado como variedad de personas participen. Las bases se podrán encontrar en nuestras redes sociales y página web.
2. **Inauguración de la Exposición en el Espai Sankofa:** Una vez seleccionadas las obras que cumplan los requisitos, nos encargaremos de organizar una exposición y la difusión, invitando tanto a los/las artistas como al público interesado. Se complementará la exposición con actividades que
3. Una vez pasada la exposición, enviaremos un **catálogo online** recogiendo tanto la experiencia como las obras de los/las artistas.

JORNADAS LITERARIAS

Para la erradicación de la violencia machista

17:30 Conversatori **Escritura, Feminismo y Juventud.**

Se tratarán dos temas:

- >Contexto del panorama actual de la escritura en relación al feminismo y personas jóvenes que intentan acceder.
- >Testimonios sobre las dificultades y vivencias en el mundo literario.

Invitadas: Booktuber- Aida (@aidaaisaya), United Minds, Sara Olivas(@sara_olivas),Alodia Clemente de la librería La Rossa (@librerialarossa)

19:30 Exposición del Convocatoria y entrega de Premios.

20:30- Micro Abierto.



28 noviembre

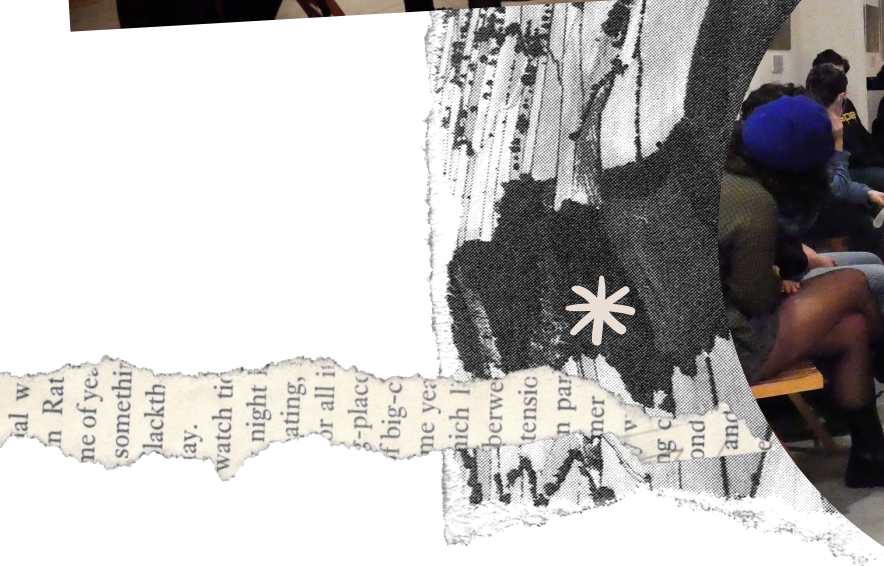
CONVERSATORI

Escritura, feminismo y juventud

El conversatorio, con motivo del 25N, ha sido una actividad pensada para el evento de Oh!Varios con dos claras finalidades. En primer lugar recoger las voces y testimonios de varias mujeres con algo en común: el mundo de las letras, las publicaciones, las lecturas, las narraciones, la poesía, las librerías, las editoriales, en definitiva, la literatura. ¿El segundo objetivo? Enriquecernos de su resultado: una conversación sobre la realidad literaria desde una perspectiva de género, en un entorno de sororidad cultural.

Una vez más, hemos podido acontecer un evento único que el resultado ha sido el diálogo, un diálogo de voces muy diversas que ha desenmascarado la realidad sociocultural de la mujer escritora y el contexto patriarcal en el que publicar o conseguir el reconocimiento por su obra, desentraña unas particulares dificultades. Se creó uno de esos espacios donde compartir experiencias, tomar conciencia y empoderarnos. Juntas.

¿Qué función tienen las editoriales?
 ¿Qué tipo de contratos se están haciendo? ¿Puedo vivir de esto?
 ¿Recomendais las autopublicaciones?
 ¿Qué se está publicando? ¿están todas las voces representadas?



CONVERSATORI

Escritura, feminismo y juventud



Alodia
@librerialarossa



Deborah
@united.minds.libros

Sara Olivas
@sara_olivas



Aida
@aidaaisaya

CONVERSATORI

Escritura, feminismo y juventud



Para escuchar la grabación del
conversatori entra con este QR
o pincha [aquí](#)

EXPOSICIÓN

La convocatoria **OH! Varios** cumple su 4ª edición esta vez se concluye con una jornada donde hemos hablado sobre el papel de feminismo y las personas jóvenes en la literatura. La convocatoria de OH!Varios se abrió el día 9 de Noviembre y se cerró el día 22 de Noviembre. El día 28 en la jornada se repartieron los premios y se inauguró la exposición con las obras presentadas. Las obras de los y las diferentes artistas están enmarcadas en tres modalidades distintas:

POESÍA
TEXTO-IMAGEN
TEXTO NARRATIVO

El tema que se propuso es el siguiente : queremos hacer un recopilatorio de textos en sus diversos formatos, que hablen sobre la violencia machista , que muestren la manera que luchamos día a día las personas que sufrimos esta violencia, textos sobre como construimos mundos mas igualitarios y denunciemos todos estos actos desde nuestra cotidianidad, textos que visibilicen y griten fuerte que aquí estamos.



MICROABIERTO

Para concluir la jornada y compartir el trabajo de las personas que participaron en la exposición y personas que les apetecía leer su obra.

Se creó un espacio seguro muy enriquecedor donde todxs nos sentimos libres de compartir escritos íntimos de crecimiento personal. Pero también muchas risas y complicidad.

MUCHAS GRACIAS POR FORMAR PARTE.





POESIA

B



e

r

O

Ana Belen Pérez Garcia
Belleza Superficial

Mira.
Observa.
Y calla.
Este
es
mi,
y tan sólo
mi,
cuerpo.

Que lo observes no te da derecho a juzgarlo.
Que te permita tocarlo no te hace dueño de él.
Que quiera exhibirlo no hace que sea menos mío.
Y mucho menos más tuyo.

Mi cuerpo no me hace menos inteligente,
ni menos elegante,
ni menos mujer,
ni más zorra.

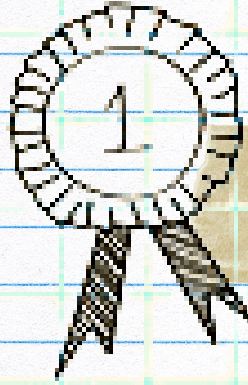
Que vea mi cuerpo como una obra de arte,
como el nacimiento de Venus
cuando me desvisto.

No importa que no tenga las proporciones perfectas.
Ni sea el antiguo canon griego de belleza,
si es un cuerpo de guitarra española
o de una top model de los 90.

Sea como sea,
es precioso.

Y es completamente
mío.

Mira
adentro.



Premio a la
mejor poesía



Cristina Gómez

Ser humano.

Cierras la puerta pero no con la suficiente fuerza, robas tu propia esencia, te consumes con cada fijación, la terrible neurosis te aflige al mirar hacia todos lados sin rumbo de antemano, la mano que mece la cuna, desde lo más alto creíste renacer sin saber cuán bajo se ha de caer primero y te das cuenta de que lo real no importa, se trata de parecer, parecer serena, parecer distante, parecer que no importa y desde la total apariencia caerás en la ilusión, tu biología te delata.



TEXTO
IMAGEN

B



O

~

e



X

Ana Belén Pérez García
IG: abipg_

Que buena pinta pa comerte
toda jejej

Exquisitas tetas 🤩🔥

5 min Responder



Una pregunta estúpida, eso de
subir fotos desnudas porque
es?

Si yo hiciera eso ya me
hubieran bloqueado jaj

Pues siento si te molesta, me
has puesto a tope xD

Porque no te creas un only?

Entonces solo aceptamos
comentarios guays no?

Si subes una foto de tu cuerpo
te expones a comentarios
positivos y negativos

Para eso están las rrs y la
función de poder comentar las
cosas

Está claro que cuando subes
esas cosas solo buscas
aprobación del resto

Pero cuando te dicen algo que
no te cuadra ya mal

Y ojo, que es normal, el ser
humano es así

Necesita la aprobación, ya sea
explícita o implícitamente, de
la sociedad

Otra cosa es que lo quieras
aceptar o no

Me gustaría subir una foto
tuya a mi cuenta . Ya que eres
muy linda. Me mandas la foto
mas sexy que tengas y la subo
con mención o anónimo como
desees..

Mi vida no se basa

en mi cuerpo

mi cuerpo no se basa
en tu
opinión

Que la censura os va muy bien

Como excusa

Si es una foto pública, o cuesta
nada enseñarla

Pero ay maldito insta que me
censura

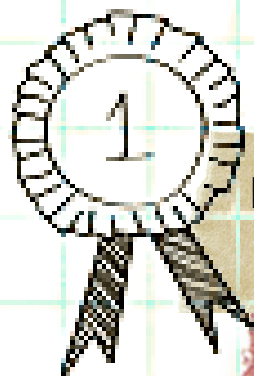
Solo sabes ir de víctima, a la
hora de la verdad nada

Pero en verdad si subes una
foto desnuda... La gente ve a
una chica desnuda. Por mucho
que se quiera maquillar de arte
y misticidad.



Alicia Baeza

Descripción: Preferiría que lo sintierais es un proyecto artístico que recorre las claves del sistema patriarcal hasta llegar a la normalización de la cultura de la violación. En él, se trata a la mujer como sujeto de la experiencia traumática, creando un imaginario colectivo. Gracias al bordado presento diferentes testimonios de agresiones sexuales sobre piezas textiles. Entendemos el cometido de este ejercicio como un acto de lucidez, aceptación y catarsis gracias al potencial liberador que nos ofrece.



Premio a al mejor texto - imagen

Ig: [aliziabaeza](#)



SOY Y PUNTO es una perspectiva de un trabajo conjunto de ilustración y texto que denominamos SOY.

Partiendo de la base de reconocernos humanas, vivas, imperfectas. Este proyecto es sencillo, un boceto, un pequeño instante, nada absoluto. Una mirada de la realidad que nos toca, y un atisbo de evolución en la lucha del día a día.

Creadoras . Contactos

Ilustradora- Diseñadora: **Noelia Boccasini** @nimiaartdesign

Escritora- Actriz: **Natalia Castrege** @naticastrege



SOY Y PUNTO

Soy y no puedes corromperme.

Le exigieron que olvide, pero ella soñaba.
Le extrajeron su sangre. La ofrendó en
ceremonia.

Le pidieron asilo. Abrió las compuertas.
Le impidieron que sea. Ella ya era.

De base imperfecta. De lados impuros. De
quebrantos. De lunas. De ancestros. De
sombras. De barro, de oro, de madera.

Ella era todo eso y más. ¡Ven tesoro, ven a
mis abrazos!. De manos tibias. De agujer-
ros. De manchas. De musas. De hadas. De
brujas. De hierro, de marfil y de piedra.

Madre de las madres. Generosa. Protecto-
ra. Manantial. Fuerte como el acero.

Cosiendo sueños en las noches de vigilia.
¡No temas dulce alma, embriégate de
caricias!.

A ella, bienaventurada, le quisieron borrar
la sonrisa. La expulsaron de su pueblo, le
quitaron sus armas y la mataron.
Pero ella era todo eso y más.





**TEXTO
NARRATIVO**

B



O

h

e





Alba Antolí

IG:al._.bs

LILA

El veinticinco de noviembre del año 2019, Bárbara sale de la Fiscalía: después de veintidós años de maltrato, perder a su hija fruto de los abusos de su exmarido y perderse a sí misma, decide denunciar y gana el juicio.

El sol no ha salido.

La ciudad está teñida de gris, los coches van demasiado acelerados y la gente camina despacio, mirando a las paredes; todos menos Bárbara.

A Bárbara le brillan los ojos, Bárbara tiembla de emoción a cada paso y mira al frente, preguntándose qué hacer ahora.

Camina hasta el parque. Todos los tabloneros de anuncios, todas las farolas, todas las paredes tienen esa nota. Unas hojas caen al paso de la mujer.

Bárbara las coge, se sienta en un banco y comienza a leer la Nota suicida.

“No, no me voy a despedir de nadie y mi nombre importa poco; mis motivos, mi historia, son lo único que contaré. Mi historia no sería nada sin la historia de las personas que han pasado por mi vida.

Papá odiaba a mamá.

Papá gritaba a mamá y ella lloraba.

Mamá también gritó alguna vez y eso me alivió: hasta cumplir los siete años, pensé que mi mamá era muda. Qué locura, ¿verdad? Pensar que una mujer no tiene voz.

No, mamá no era muda. Mamá tuvo la suerte de nacer con voz. Pero le pasaba algo que no logré comprender hasta hace unos pocos años.

Cuando peleaban, yo me escondía en mi cuarto, sacaba las muñecas y jugaba a papás y a mamás.

La muñeca Bárbara era como mi mamá: siempre iba muy tapada, no salía de la casa de muñecas, nunca hablaba con Lila y lloraba mucho.

El muñeco Dani era como mi papá: se enfadaba por cosas de adultos, gritaba a Bárbara y a Lila, y pegaba puñetazos a las paredes cuando las cosas no salían como él quería.

La muñeca Lila era como yo... Lila jugaba a las muñecas y soñaba que vivía en otro sitio.

Lila odiaba cuando Dani confundía a Bárbara con la pared, y su puño chocaba contra su boca, y entonces corría y corría como yo, y corría sin que su papá y su mamá la descubrieran. Pero su papá se acababa enterando...

Siempre se enteran.

Cuando cumplí siete años el juego cambió: Bárbara ya no era muda.

Bárbara se llevaba a Lila a otra ciudad, y Lila era una cantante famosa, y Dani no se enfadó cuando Bárbara se fue con Lila; no se enfadó cuando Bárbara salió de casa enseñando el cuello porque nunca lo supo.

Era el secreto de Bárbara y Lila, iban a escaparse!

Yo quería ser como Lila. Yo quería irme con mamá y yo quería cantar.

No sucedió.

A los nueve años dejé de jugar con el muñeco Dani.

A papá no le gustó que le cortara la cabeza.

"Es un juego, papá", pero no lo era.

Yo quería arrancar la cabeza a papá.

Me alegré de haberle cortado la cabeza al muñeco antes, porque no quería recrear cómo Dani trataba de cortar la cabeza a Lila... Papá estaba muy enfadado, ese día. Cuando papá se enfadaba, todo el mundo tenía la culpa. Pero mamá nunca huyó. Y yo pensé que tampoco podría huir.

Tranquilos.

Dani no cortó la cabeza a Lila porque la vecina del quinto escuchó los gritos. Dani no pudo cortarme la cabeza porque yo tenía que escribir esto y Bárbara no salió de la habitación porque Dani la había encerrado.

Me alegré de tener piernas y de que la policía hubiera abierto la puerta.

Hace diez años que perdí la casa de muñecas porque a los nueve años unas señoras decidieron que no podía estar en mi casa.

Ese día lloré mucho. Lloré por mamá y lloré por Bárbara, pero sobre todo lloré por Lila.

Me llamaron Ainara y me metieron en una casa de paredes rosas.

Ahora mi mamá era Carmen y mi papá era Jose Vicente.

Carmen y Jose Vicente no eran como mis primeros padres. Carmen y Jose Vicente parecían muy mayores para ser padres.

Carmen me recordaba a Bárbara: no tenía luz en los ojos y solía callar. Pero cuando se ponía a cocinar tarareaba una canción y la casa olía a cocido.

Jose Vicente solía decir que a Carmen le cundía no salir de la cocina, que la tendría ahí todo el día; Carmen miraba hacia abajo y sonreía a mi ceño fruncido.

Se me quitaba el hambre.

"¡Marta, come de una puta vez!"

"Jose Vicente, no me llamo Marta", pero dejé de decírselo porque no parecía escucharme.

Esas navidades me regalaron dos muñecas y un vestido rosa. A mí no me gustaban los vestidos pero no dije nada porque no parecían escucharme.

Me alegré por tener dos muñecas.

Las muñecas se llamaban Marta y Bárbara.

Esa noche me acosté.

Jose Vicente se sentó conmigo porque decía que no quería que pasara frío. Jose Vicente me metió la mano por debajo de mis braguitas amarillas.

Intenté gritar pero me puso una almohada en la cara.

" ¡Para!"

Pero dejé de decírselo porque no parecía escucharme.

Marta se lo contó a Bárbara mientras yo vomitaba.

La angustia duró hasta que, un año después, Carmen abrió la puerta y gritó como Bárbara mientras Jose Vicente guardaba su pene.

Al día siguiente ya no tenía padres, pero esta vez me quedé con las muñecas.

Volví con las señoras que me echaron de mi primera casa y no volví a tener padres hasta los trece años.

Ellos reían mucho, se abrazaban mucho y hablaban mucho, aunque nunca con nosotros: a parte de mí, había cinco niños más.

Nunca me cayeron bien.

Vanesa se puso una falda para salir con unos amigos y empezaron los gritos.

Eran jóvenes, Vanesa y Mario...

Yo huí al primer golpe.

Las puñeteras muñecas las tiré a la basura y me prometí que jamás tendría novio.

Quince años.

Quince años y estaba durmiendo en un banco.

Y a nadie le importaba, y nadie preguntaba, ¡y dónde cojones estaba Bárbara!

"¡Dónde cojones está Bárbara, que a los siete años prometió protegerme, dónde cojones está mi primera mamá, dónde cojones se ha ido mi infancia!", lloraba.

Un tal Ernesto me consolaba.

Ernesto no tendría más de treinta años y llevaba diez durmiendo en bancos, y otros diez escapando de sus siete familias; al menos, eso es lo que él me contó.

También me habló durante meses de un Dios y de que el sistema estaba hecho para perder, pero que si le hacía caso podría encontrar un lugar donde dormir.

Lo del Dios no me sonó bien, pero lo del sistema lo entendí a la primera. Al principio no me creía lo del lugar donde dormir... hasta que llegó el invierno y mis hipotermias diarias.

Un viernes me llevó a un piso.

Había chicas en varias habitaciones. La mayoría eran de mi edad.

Veía a hombres encima de niñas.

Oía gritos.

Sabía a pérdida.

Olía como cuando Jose Vicente venía a mi habitación.

"El sistema está hecho para perder, encanto...", recordé sus palabras. Cuando Ernesto me tocó eché a correr; en vano.

Ese día no escapé.

Ah, ¡pero cuando lo hice! Cuando lo hice me alegré de haber huido tantas veces. Fui rápida y no le dio tiempo a cogerme del pelo de nuevo.

En ese sitio te daban palizas si no querías hacerlo.

Tuve suerte de que solo durase dos años. De nuevo, los policías que abrieron la puerta de mi primera casa, abrieron esta puerta.

Tuve suerte de que fueran dos años, porque Nina cumplió los veinte ahí y la trajeron con quince. Y Nina es muy agradable, y hace lo que los hombres quieren.

Hace poco se casó.

Justo cuando cumplí dieciocho.

Dieciocho años.

Dieciocho años sola en el mundo.

No sé cómo lo hice, pero encontré un trabajo. Ahora soy camarera porque parece ser que "para servir comida sólo se necesita tener unas buenas tetas", según los de la mesa cuatro. Me dan asco, pero no les puedo dar un sartenazo.

El jefe dice que hay que sonreír, que hay que sonreír como Nina.

"¿Veis lo bien que lo hace vuestra compañera?", y no lo dijo porque fuera su mujer; Nina era una experta en parecer una muñeca.

Con él siempre forzaba una sonrisa.

Llego a casa, una habitación sin ventanas con una cama, una mini cocina, y un cuarto de baño. Vuelvo al trabajo, de siete a cuatro con suerte.

Este año he roto mi promesa y he empezado a salir con un chico.

Al principio me decidí por el dinero, pero creo que puede haber algo más.

Tiemblo cada vez que se me acerca y no le importa que no quiera hablar. Los fines de semana me lleva a restaurantes caros y me lee poesía.

Dice que me quiere, pero piensa que yo no me quiero.

Dice que soy sincera, que valora que sea callada y que soy preciosa.

Dice que soy muy dulce.

Que jamás haría daño a nadie, y que eso es un problema.

No sabe nada.

Nunca sabrá nada.

No me grita. No controla la ropa que llevo. No me pega.

Es raro.

Pero tiene pasta.

Nina se ríe cuando se lo digo:

"Joder tía, déjate querer. Quién pudiera...", porque nuestro jefe, marido de Nina, le grita, la amenaza, controla la ropa que llevaba y no le deja salir con nadie que no sea él; de hecho, sólo puedo hablar con ella en el trabajo.

Conmigo, Nina no sonrío. Conmigo Nina llora escondida en el baño; Nina se quita la máscara, y llora.

"Es una mierda, pero prefiero esto a volver ahí, Lila. Lo prefiero, porque dice que si le dejo, acabaré en la puta calle. Y que de trabajo, nada.", y yo la abrazo.

Nina es de las pocas personas a las que puedo abrazar sin temblar.

Hace unos meses que me sinceré con mi novio en un ataque de verborrea. Comencé a contarle lo de Nina, que ella me recordaba a mi madre.

Llevábamos cinco meses saliendo, y él no sabía quién era Bárbara. Entonces le conté quién era; y, al contarle quién era Bárbara, le conté quién era yo.

Entonces, él me contó quién era. Que había nacido en una familia como la mía; que su padre abusaba de su madre y de su hermana María; que él no tuvo la suerte de que las señoras se lo llevaran, y que él también huyó.

Éramos un circo, los dos llorando en el dos plazas de cuero beige.

"¿Por qué crees que mi madre no denunció?"

Recuerdo que me miró, confundido.

"No se supo querer."

Yo le miré, más confundida aún.

"Ella no quería a nadie."

Quizás llegó a un punto en el que no quería nada... después de llevar cinco meses saliendo, esa fue la primera vez que dejé que Lopez me abrazara.

La primera vez que dejé que me abrazara, sin temblar y sin rechazarle.

Lloré.

La primera vez que dejé que me abrazara, sin temblar y sin rechazarle.

Lloré.

"Yo no quiero a nadie", dije. Pero él no huyó. No se apartó; me siguió abrazando, aún más fuerte.

Yo no quiero a nadie: tuve esa frase metida en la cabeza durante semanas, y ahora estoy escribiendo esto.

Perdonen mi exageración, pero creo que nunca estuve preparada para vivir esta vida; menos aún en este mundo. Yo no quiero a Lopez: es un hombre que llora y no da miedo; no entiendo cómo puede ser que existan hombres que lloren y que no den miedo. Ese es mi problema.

Lo pensé durante semanas, sí. Esa fue la última vez que hablé con Lopez. No volví a ver a nadie. Me encerré en mi casa y pensé.

Hoy, a día veinticinco de noviembre de 2019, me voy a suicidar.

Nina es la única que lo sabe. Sé que ella me entiende, que le duele pero va a sonreír y que no me juzga. No sé dónde dejaré la nota, de eso se encargará ella... pero quiero que el mundo lo sepa.

Porque no sé querer.

Porque no quiero hacerle daño y porque no me han enseñado a querer.

No nos enseñan a querer: nos enseñan a callar; nos enseñan a ser guapas; a sonreír y a asentir; nos enseñan a sobrevivir... y empiezo a pensar que sobrevivir no es vivir.

Y perdonen, pero yo no sé vivir aquí. ¿Cómo puedo ser feliz, después de todo esto? ¿Dónde está la igualdad, si es que existe; dónde está la felicidad; dónde cojones está la vida? Ahora cualquiera habla de todo eso...

Quizás mi vida esté en la muerte. Quizás mi nombre sea Lila."

"Yo no quiero a nadie", dije. Pero él no huyó. No se apartó; me siguió abrazando, aún más fuerte.

Yo no quiero a nadie: tuve esa frase metida en la cabeza durante semanas, y ahora estoy escribiendo esto.

Perdonen mi exageración, pero creo que nunca estuve preparada para vivir esta vida; menos aún en este mundo. Yo no quiero a Lopez: es un hombre que llora y no da miedo; no entiendo cómo puede ser que existan hombres que lloren y que no den miedo. Ese es mi problema.

Lo pensé durante semanas, sí. Esa fue la última vez que hablé con Lopez. No volví a ver a nadie. Me encerré en mi casa y pensé.

Hoy, a día veinticinco de noviembre de 2019, me voy a suicidar.

Nina es la única que lo sabe. Sé que ella me entiende, que le duele pero va a sonreír y que no me juzga. No sé dónde dejaré la nota, de eso se encargará ella... pero quiero que el mundo lo sepa.

Porque no sé querer.

Porque no quiero hacerle daño y porque no me han enseñado a querer.

No nos enseñan a querer: nos enseñan a callar; nos enseñan a ser guapas; a sonreír y a asentir; nos enseñan a sobrevivir... y empiezo a pensar que sobrevivir no es vivir.

Y perdonen, pero yo no sé vivir aquí. ¿Cómo puedo ser feliz, después de todo esto? ¿Dónde está la igualdad, si es que existe; dónde está la felicidad; dónde cojones está la vida? Ahora cualquiera habla de todo eso...

Quizás mi vida esté en la muerte. Quizás mi nombre sea Lila."

El día veinticinco de noviembre, Bárbara se seca las lágrimas en el parque central. Sosteniendo la nota en sus manos, cae al suelo. Todo su cuerpo tiembla.

Un grito desgarrador sale de su garganta.

¡Mi hija!

–ANGELA RUIZ GIL–

Valencia, 20 de noviembre de 2020

NO SOLO LOS GOLPES DUELEN, NO SOLO LOS GOLPES MATAN

“Era feliz en su matrimonio, aunque su marido era el mismo demonio...” suena en la radio y una lágrima rueda por su mejilla. Ella nunca fue feliz en su matrimonio y eso que duró más de 25 años; muchos años para haber tenido momentos buenos y malos. El nunca le puso un dedo encima para hacerle daño pero en ocasiones esa rabia que no podía contener la volcaba contra objetos de la casa. “Tenía el hombre un poco de mal genio, ella se quejaba de que nunca fue tierno” – sigue la canción.

Cuando aquella tarde estaba en el despacho de la abogada gestionando los papeles del divorcio, la letrada le preguntó si había sufrido maltrato en el matrimonio.

–Maltrato físico nunca – respondió.

–Pero hay muchos tipos de maltratos – continuó diciendo la jurista.

Y entonces Lucía entendió que Martín siempre decía que lo que él ganaba era suyo y así era él quien decidía qué se compraba en casa; incluso quería manipular el dinero que ella cobraba, aunque su salario era mucho menor que el de su marido.

Al principio de su relación, cuando parecía que él aún le escuchaba, Lucía le contó que se sentía como una mariposa encerrada en un bote de cristal del que quería escapar y mientras movía sus alas para escapar de su cautiverio se las destrozaba perdiendo ese polvillo mágico que tenían. El la miraba con una risa irónica en sus labios. Y ella continuaba sufriendo.

-No cumples los requisitos de mujer maltratada: tienes estudios universitarios, tienes tu propio salario, posees un buen soporte familiar y social, ... Y sin embargo, por lo que me cuentas, has sufrido maltrato psicológico en toda regla continuaba hablando la abogada.

Los ojos de Lucía derramaban lágrimas a borbotones sin que ella pudiera contenerlas; habían sido demasiados años de sufrimiento junto a un ser que no la valoraba, que la hacía sentir culpable de todo lo que pasaba no sólo en su casa, sino en el mundo. Ella, dado su carácter, nunca llegó a sentirse responsable de aquello que no dependía de ella; de lo que sí se arrepintió siempre fue de la mala elección que hizo aquella noche en que lo conoció cuando ambos paseaban por la playa de la Malvarrosa.

Él militar y ella funcionaria, ambos de 25 años, los dos viviendo en distintos pisos de alquiler. Cerca de ella pasó él montado en una moto negra de gran cilindrada, pelo negro, ojos verdes; y la química hizo el resto.

A los pocos meses ya estaban viviendo juntos y ella borracha con su embrujo no veía lo que todos ya veían; que no eran compatibles. En ocasiones reconocía que no era su tipo, que no era detallista, cariñoso, atento; que no la valoraba, que realmente nunca la quiso, que sólo la utilizaba. Y así fueron pasando los años. Y así creció la familia. Y así todo seguía igual, o peor.

A todo lo anterior, Martín añadió relaciones sexuales fuera del hogar que ella descubrió; ¡cuántas más serían en realidad!. Después de la primera que es la que más duele, la que te rompe el corazón, la que te zarandea como una muñeca rota; las demás ya no dolieron tanto. Una vez más la mala decisión fue la de ella, la de seguir a su lado a pesar de todo.

Por suerte ella nunca dudó de su valía, fuera de casa era ELLA en toda la extensión de un ser completo; en casa no era nada, no valía nada, no opinaba nada.

Como un insecto atrapado en una tela de araña Lucía decidió que quería seguir ahí, a merced de esa araña negra, su marido, para no perder el status quo, para que sus hijos mantuvieran ese nivel de vida que los ingresos de Martín le proporcionaba, para mantener una falsa familia, un hogar donde cada cónyuge hacía su vida, donde él buscó a otras mujeres que calentaran su cama pero ella no buscó a ningún hombre para que le diera caricias, atención, compañía, comprensión ... Se había convertido tan sólo en una abnegada madre que se desvivía por sus hijos y que siempre estaba sola, unas veces porque él trabajaba por turnos y en días festivos y otras veces porque él no estaba, y si estaba era sólo para pedirle sexo. Recuerda la vez que Martín le dijo que una de las obligaciones de ser una esposa, era la de satisfacer de sexo al marido.

Al igual que en la canción Cruz de Navajas de Mecano, Lucía y Martín compartían “un somier taciturno que usar por turnos”; cuando uno llegaba del trabajo con ganas de sexo para relajarse y poder dormir, la otra ya se había puesto en pie, había levantado a los niños y andaba liada con los desayunos y el nuevo día.

Nunca fueron compatibles.

Aquellos jóvenes de 25 años que iniciaron su convivencia estudiando juntos en la Universidad, se habían ido alejando como firmes líneas divergentes que en cada paso se separaban más.

Lucía seguía llorando en silencio, con la voz entrecortada, con el corazón roto en tantos pedazos como malas palabras, malos gestos, mentiras y engaños había recibido de Martín. Pero su abogada seguía preguntando, dándole tiempo para que tomara aire con fuerza, se secara las lágrimas y siguiera removiendo la mierda que se había acumulado en su vida marital en los últimos 25 años.

No fue fácil estar con él y ahora no era fácil estar sin él. Había que presentar una demanda puesto que no aceptada una separación de mutuo acuerdo. -¡Jajajajaja, ni para eso había mutuo acuerdo!- pensó.

¡Qué duras y dolorosas fueron esas visitas al despacho de su abogada mientras preparaban la demanda de divorcio! ¡Qué largos los días! ¡Qué arduas las tareas de recopilar documentos justificativos de lo que se pedía!

Pero como no hay mal que cien años dure, pasaron los días, acabaron las visitas a la abogada y un soleado día de primeros de junio allí estaba ella, en la puerta del Juzgado número 2 esperando que llegara su letrada y no muy lejos estaba él, Martín con su abogado. A pocos metros unos de otros, pero qué lejos lo sentía. Allí, en la antesala, hablaron los abogados de ambos, mujer en el caso de Lucía, hombre en el caso de Martín, y allí, en la antesala, acordaron rebajar un poco las peticiones por una parte y ofrecer más por la otra. ¿Acuerdo? En unos minutos estaban los cuatro firmando delante de la jueza y de dos personas más; rápido, con prisas por pasar página, por cerrar puertas, por seguir caminos distintos, rápido, rápido... En lo alto de la montaña rusa tu cabeza empieza a perder el norte, el equilibrio; empiezas a marearte, a sentir esa angustia en la boca del estómago que sube a la garganta queriendo escapar de tu cuerpo. Salir de la zona de confort da vértigo, así como iniciar una nueva vida en solitario, sin él ya a tu lado, aunque sólo sea para molestar, para quejarse, para nada.


Lucía salió del juzgado sola, tal y como entró, y sus primeros pasos fueron lentos e inseguros como los primeros de un bebé que empieza a andar. Después, conforme se alejaba de aquel extraño y frío edificio donde había firmado su libertad, sus pasos se volvieron más seguros y ágiles y Lucía casi corría cuando se acercó al kiosco a comprar la revista de "Viajar"; la mariposa quería por fin volar.



Lucia García Ubiedo

IG:luciaalcudia

Taller de Supervivents



Premio al mejor
texto narrativo

«Avui estic una mica nerviosa, he de reconèixer-ho», vaig comentar a la meua companya de treball. Aquesta em va explicar que era comprensible, ja que era la primera vegada que exercia com a psicòloga en un taller grupal, i que cadascuna de les dones portava una motxilla amb uns records, mecanismes d'afrontament, una xarxa de suport, unes característiques de personalitat distintes i una història de vida. Així doncs, integrar cada component de forma conjunta esdevenia un repte, i al mateix temps constituïa una oportunitat. L'oportunitat per a poder veure reflectit al mirall de l'altra la vivència pròpia, per tal d'adquirir consciència d'allò silenciats i naturalitzats socialment.

-Clar -vaig continuar-. Totes tenen alguna cosa en comú, i justament eixa és la peça clau d'aquest taller. Metafòricament parlant és com una mena de metodologia orquestral, que haurà de sonar amb cadascuna de les veus que la integraran.

-Caram, i et queixaves d'inexperta! -va exclamar la companya rient.

Quatre dones i biografies distintes, però quatre dones supervivents a la violència masclista, referents per a moltes altres i un aprenentatge per a la societat.

-Endavant xiques -vaig dir per a donar la benvinguda-. Passeu i poseu-vos còmodes. Podem seure en cercle ací. Bé, ja em conegueu totes, duc treballant amb vosaltres durant un temps. Ara, si vos sembla bé, m'agradaria que vos presentàreu i comentàreu una mica el motiu pel qual esteu ací avui.

Llavors totes es miraren vacil·lant i, acte seguit, una de les dones es va decidir a prendre la paraula.

-Bé, jo sóc Sílvia i tinc 36 anys...-inicià la dona el seu relat mentre totes l'escoltaven amb plena atenció i curiositat.

Encara recorde el dia que va arribar Sílvia, després d'haver rebut una pallissa pel que era el seu marit aleshores. El cas de Sílvia és especialment interessant, ja que trenca amb l'estereotip de dona víctima de violència de gènere i demostra que no existeix un perfil únic, sinó que el fet de ser dona en una societat com aquesta és un factor de risc i vulnerabilitat. Sílvia era directiva d'una multinacional important arreu de molts territoris. «Com una dona amb eixe estatus social, una dona que ha pogut amb el famós 'sostre de vidre', amb potents habilitats socials, carisma i capacitat directiva ha pogut caure en açò?».Eixos, i molts altres comentaris eren part del bombardeig diari al que es va veure sotmesa la dona un cop la situació de violència es va fer pública després d'anys de maltractament psicològic i físic. A més de la càrrega emocional, l'estrés i responsabilitat que suposava estar al capdavant d'una empresa d'aquestes característiques, era l'encarregada, quan tornava a casa, de dur a terme totes les tasques i la cura de les seues dues filles. Sílvia, malgrat aquesta situació, va dur endavant diversos quefers, tractant de conciliar-ho de la millor forma possible. Per això, amb més motiu, els comentaris s'orientaven a qüestionar la seua situació: «Si feies vida normal, i podies amb tot això... Com és possible que...?». Un fenomen freqüent en el cas de Sílvia i moltes altres dones: la societat jutjant i posant en dubte una experiència d'aquest tipus, restant-li credibilitat.

Jo -va començar la següent dona-. Em dic Marta i tinc 18 anys, sóc estudiant...

Marta va iniciar el seu relat parlant dels constants daltabaixos en els que va estar submergida durant la relació amb el seu nóvio d'aquell moment: «Tot era caòtic, però no entenia molt bé que estava succeint» -comentava la jove.

Marta va arribar amb un fort sentiment de culpa i confusió, era conscient que alguna cosa no marxava bé perquè així ho va

advertir al seu cos i li ho van començar a fer saber les seues amigues i amics. La seua colla li insistia en el control per part del seu nóvio, del mòbil i xarxes socials, i en el fet que li impedira inclús eixir amb el seu grup. «Síntomes d'una relació tòxica», assenyalaven. Ara, Marta, pot identificar aquestes actituds i el ciberassetjament que va sofrir.

Sílvia es va sentir molt identificada amb Marta, ja que aquesta última va descriure com al començament de la relació el seu nóvio mostrava un comportament irritable i molest; davant el qual la jove tendia a reaccionar amb servitud. Tractava de tranquil·litzar-lo i restar importància a les subtils actituds de vigilància i gelosia que aquest mostrava. Més tard, amb el temps, es desencadenava una mena d'explosió en forma d'agressions físiques. Marta relatava que s'estremia de por davant aquests episodis, però prompte tendia a minimitzar allò succeït, ja que al poc de temps tornava a tindre esperances: «el seu nóvio prometia no tornar a fer-ho més». A més, reflex del que aquest li feia creure com «l'estima cap a ella», li regalava aquella samarreta que tant li agradava i la convidava a fer alguna cosa que li fera especial il·lusió. Sovint, aquest també li deia que si havia actuat malament era perquè Marta «l'havia alterat» i aleshores ell perdia el control.

-Eixes èpoques en què tornava a percebre la relació com meravellosa ens abraçàvem, pujàvem alguna foto junts a les xarxes... Llavors alguna persona es va alarmar d'aquesta conducta. Recorde de fet un comentari dient que «estava un poc boja i tonteta».

-D'això res xiqueta, de tonteta no tens res. Ara tenim ben clar que era el moment de lluna de mel i que la manipulació era molt difícil de detectar quan t'has habituat a una dinàmica com eixa. Et culpabilitzava d'allò succeït -va respondre Waris.

-Sí, canviava la màscara i tornava a ser el «cavaller» que et feia creure que havia sigut sempre, però ara ja sabem que estimar no és sinònim de suportar com ens han fet creure tantes vegades -va continuar Noelia.

-Per cert, no m'he presentat. Jo sóc Waris, tinc 23 anys i sóc de Somàlia...

Waris va arribar amb una elevada alteració emocional. La dona va ser víctima de matrimoni forçat al seu país d'origen. Més tard, ella i el seu marit, un home pràcticament desconegut i molt major que ella, van migrar. Waris es trobava desconsolada en aquell moment, no comptava amb xarxa de suport, ja que romania a Somàlia, i desconeixia l'idioma, la qual cosa havia suposat per a ella una barrera per a poder integrar-se. A més, el seu marit no deixava que la dona fera noves amistats i romania la major part del temps a casa, fins i tot contava que el marit la tancava en clau en algunes ocasions. També li impedia completament manejar l'economia de la vivenda i ell prenia totes les decisions. Waris descrivia que vivia com «anul·lada». L'ocasió més dura fou quan va tenir un avortament natural del seu primer fill i el marit la va culpabilitzar per allò, amenaçant-la de deixar-la al carrer i humiliant-la, la menyspreava dient que «no servia per a res». Amb el temps, Waris va poder sortir d'aquesta situació amb l'ajuda de les professionals. A poc a poc va començar a integrar-se, tot i que també es va trobar amb situacions de discriminació pel seu origen que van dificultar el procés.

-Imagine en quin infern hauries de viure Waris-va fer Marta agafant-la de la mà.

-Sí, vaig poder escapar -va respondre la dona-. Ara, he anat construint una nova vida, i ja tinc un treball, una casa... Fins i tot una nova parella! La diferència és que ara tinc molt més clar que és una relació sana i puc detectar aquelles coses que no m'agraden amb més facilitat.

-Exacte, es tracta d'una cosa que generalment no ens han ensenyat adequadament, però fonamental com és començar a respectar-nos i estimar-nos a nosaltres mateixes i estar amb persones que ens aporten eixe mateix tracte -va continuar Noelia-. En el teu cas, com en el meu, es va sumar altre factor que et convertia en més vulnerable: la doble opressió per ser dona i racialitzada.

-Tu també vas viure alguna cosa semblant? -va preguntar Waris sorpresa.

-Sí, coincidim en el punt de la doble opressió. Jo sóc una dona trans i vaig estar molts anys exercint la prostitució -va seguir la dona-. Per cert, em dic Noelia!

Les primeres vegades que vaig escoltar a Noelia parlar impressionava molt el seu relat. Havia estat sotmesa a episodis de discriminació, i havia viscut autèntics escenaris traumàtics, de violència i mercantilització del cos. A més, s'havia exposat a molts riscos per a la seua salut física i mental. A l'inici de parlar amb ella, el més sorprenent d'allò era el seu discurs, ja que pareixia buit d'emocions. Cada succés i esdeveniment seguia una mena de fil cronològic, però tanmateix la seua expressió facial i to de veu eren com anestesiats. Un procés totalment natural després de viure en primera persona una experiència com aquella. La simptomatologia característica d'un quadre amb trets dissociatius i d'aplanament afectiu. Mecanismes psíquics que en algun moment li van permetre abordar i sobreviure a les vivències aversives de la prostitució. Noelia, encaixada en un grup d'extrema vulnerabilitat i estigma social, es va trobar submergida en unes condicions laborals molts precàries i desfavorables. La construcció socialment imperant de subordinació d'allò femení fa que el col·lectiu de dones quede més exposat a situacions d'explotació, però encara les desigualtats s'intensifiquen més pel fet de ser dona trans en una societat *cisheteropatriarcal*. Noelia tenia escassos recursos per a eixir endavant, pel que l'única alternativa que va trobar fou accedir al món de la prostitució.

-A poc a poc vam anar endinsant-nos en les ferides emocionals i fou molt dolorós per a mi, però ara estic en un procés de recuperació creixent. He pogut anar sortint d'aquell ambient, malgrat el temor i el bloqueig que em feien presa.

-Ets, sens dubte, una dona amb una llarga història de lluita constant -va fer Waris amb llàgrimes als ulls quan Noelia va acabar el seu relat emocionada.

-És cert, el camí no ha sigut fàcil. Totes ací tenim una experiència darrere i hem hagut de fer front a moltes adversitats -va respondre Noelia.

- Trobe que és molt important visibilitzar les nostres històries i conscienciar dels imperatius socials de gènere que ens oprimeixen, ja que estem encaixades en un estereotip femení tradicional, considerat jeràrquicament inferior al masculí, associat a la fragilitat, indefensió i supeditació.

No hem d'oblidar que és un aprenentatge que s'inicia ja en la nostra socialització infantil -va continuar Marta.

-Molt d'acord, i els aprenentatges poden desaprendre's també -va afegir Noelia.

-A mi no m'agradaria que açò quedara sols com que som «una excepció», «unes heroïnes» per allò que hem suportat -va continuar Waris.

-Exacte, volem ser lliures, no valentes!-exclamà Marta.

-Molt cert Marta -va respondre Sílvia-. Visibilitzar sí, però no hem de caure en naturalitzar una situació d'injustícia, sinó que hem de promoure el canvi.

-Sí, el canvi cap a una societat més igualitària, justa i segura, on no hi haja cap tipus de distinció i desigualtat per raons de gènere -va continuar Noelia.

-Sí, així com per altres motius com l'expressió de gènere, orientació sexual, origen social, ètnic, cultural, nacionalitat, edat, religió, diversitat funcional...-va rematar Waris.

Llavors totes les dones es van mirar i van treure a l'uníson un somriure ple d'estima i tendresa. S'agafaren de les mans, unint les seues forces i teixint una xarxa de sororitat. Un lligam estret, un espai de respecte, suport mutu, empatia i confiança per tal d'assolir l'empoderament. Cadascuna es va trobar d'alguna manera en els ulls de l'altra, i van sentir la pau i satisfacció per dintre d'estar prenent les seues pròpies decisions i passos per a créixer; així com visualitzar la transformació sociocultural anhelada. Una societat que pose la vida en el centre, fonamentada sobre una base ferma i renovada. Una base que ha de créixer des d'una educació en valors d'igualtat nodrits pel feminisme interseccional, la *deconstrucció* dels rols de gènere assignats tradicionalment i el respecte per a que cada persona pugui definir-se lliurement a sí mateixa. Sense discriminacions.

Encarna Aroca Salavert

YO CAMBIO,
TU CAMBIAS,
EL CAMBIA.

En el comedor manchego de mis tíos de Albacete, siempre olía a limpio, retazos de vino tinto y queso curado, y de la cocina llegaban aromas de conejo cocinado con mimo y hierbas para gazpacho, si te empeñabas en encontrar una mota de polvo o alguna pelusilla jamás las ibas a localizar ni con una lupa de aumento.

En esa casa uno de los mandamientos que se cumplía a rajatabla era barrer, limpiar y asear a diario la casa, como si fuera un museo. Sino no se cumplía el rol esperado para la mujer, con la pata quebrada en casa limpiando y al servicio del hombre. Podías comer en el suelo sin tener el menor miedo de coger ninguna enfermedad, brillaba como una patena.

Los cobertores de las camas estaban siempre sin una arruga y en línea, colocados a la perfección en cada una de las habitaciones.

Las cortinas siempre recién lavadas, los baños resplandecientes, con olor a jabón y lejía.

Mi tía y mi prima siempre han sido muy hacendosas y hasta me atrevería a decir que unas esclavas del hogar, del marido y de los hijos. Sólo les faltaba la cofia.

Era lo que, en aquel momento, en los años 70 ocurría. Mi madre también era ama de casa, dejó de trabajar en cuanto se casó.

Mis padres y yo estábamos de paso, era uno de los viajes que siempre hacíamos desde Valencia, al menos dos veces al año, porque mi padre era originario de Albacete y sólo le quedaba ese hermano y su familia, y como mi tío Paco estaba muy pegado a su sillón, a su casa, a su Albacete natal, a su queso manchego curado en aceite, del cual decía que era el mejor del mundo, nunca se había planteado ni siquiera la idea de venir a visitarnos ni él ni su familia, porque él era como el patriarca. Su hermano Cayetano, mi padre que vino a Valencia a hacer el servicio militar, conoció a mi madre y formó su propia familia. El dentro del machismo de la época siempre era mucho más abierto de miras y tenía mucha más iniciativa.

Ese día que seguramente sería sábado o domingo, porque siempre íbamos en fin de semana, mi tía Pura había preparado un delicioso gazpacho manchego, con una salsa trabada, con la que mojabas pan y te chupabas los dedos. Ella era una excelente cocinera.

Después de comer el ritual siempre era que las mujeres recogiéramos la mesa, hiciéramos el café y lo sirviéramos junto con alguna pasta albaceteña riquísima también, a continuación, la fregada en la cocina, para que todo funcionara a la perfección como siempre.

Los hombres mientras se quedaban repantigados en sus sillas, esperando el café. En aquel momento yo era una joven adolescente que además sabía sumar y había contado, que, entre mi tía, mi madre, mi prima y yo éramos cuatro mujeres, yo había ayudado previamente para poner mesa, servir platos etcétera y sobraban manos para fregar y todo lo demás, me quedé con mi padre y mi tío a la sobremesa, charlando tranquilamente. Mi padre no dijo nada, lo vió muy normal, pero mi tío no, me dijo trae los palillos nena, con tal de no verme parada. Y yo desde mi rebeldía adolescente pensé: “¿por qué no puede ir él? Y a continuación sin procesar esas fueron las palabras que salieron de mi boca y no veas la que se armó, incluso mi padre me mandó callar y por no armar bronca me tocó levantarme y llevarles los dichosos palillos.

Este pequeño episodio de machismo, ocurría ya en los años 70 y lo curioso es que mi tío era de ideas de izquierdas, que incluso le ocasionaron que se llevara una buena paliza en los tiempos del franquismo cuando lo cogió la policía por pensar diferente, y sin embargo en su fondo era machista. Increíble!!! No lo he olvidado a pesar de los años, porque me resultó incoherente y asombroso.

Tampoco he olvidado que mi padre cuando ya estaba jubilado y ya tenía los ochenta años pasados iba a comprarle a mi madre todos los días, y mi madre lo enviaba a comprar tantas veces cómo se iba acordando de lo que le iba faltando, igual podían ser tomates valencianos para la ensalada, que el pan, que otras cosas, porque además mi madre era de la antigua escuela de comprar cada cosa en un sitio diferente.

Ahora la mayoría de mujeres trabaja fuera y dentro de casa y compran para toda la semana, en el mismo sitio, para ahorrar tiempo. Yo he sido una de ellas, porque he trabajado muchos años y he tenido dos hijos.

Somos una familia de cuatro, y mis dos hijos son hombres. En casa siempre nos han visto a su padre y a mi hacer las cosas juntos, mientras uno friega el otro baja a comprar, siempre repartiendo lo mejor posible las tareas, aunque el ansiado 50% de reparto igualitario aún no ha llegado del todo.

El chip incorporado que llevamos las mujeres en el ADN que hace que pensemos por adelantado y estemos en multitud de detalles, ellos no lo sufren.

Estoy segura de que de todos modos hemos sembrado la semilla del futuro, porque mi hijo mayor que está independizado con su novia, cocina la mayoría de los días, porque además se le da mejor, y las tareas de limpieza, poner lavadoras, compras, se las reparten entre los dos. Hay respeto entre los dos, tienen tiempo compartido y tiempo con amigos, por separado.

Queda mucho por hacer, pero estoy convencida de que la sociedad cambia cuando cambian roles en las familias, hay una educación sana y de respeto en casa, que luego se refleja fuera, y muchas veces mejorada.

El texto que acabo de escribir refleja poca violencia, pero lo que está claro que la violencia va creciendo poco a poco como una pelota de nieve, cuando no llevas dentro de ti una correcta educación y respeto por la otra persona.

Los celos son un germen tóxico y envenenado que ocasiona mucha violencia, porque muchos hombres piensan que la mujer es un objeto que les pertenece, y si en algún caso alguna se revela y pretende deshacerse de su carcelero, no sé lo que puede pasar por la cabeza de esos individuos, pero es posible que piensen: Sino está conmigo esa mujer, que es mía, mi posesión personal y privada, no va a ser de nadie. Y antes que renunciar a ella y dejarla libre, la maltratan y la matan.

Son reacciones propias de un cerebro simple como el de los animales salvajes, de hecho algunos hombres de este tipo violento y psicópata, han sido capaces de matar a sus propios hijos, con tal de hundir anímicamente a su exmujer. Hay tanto odio, que sólo quieren hacer el mayor daño posible a la persona que se les ha rebelado y ha huido de su lado.

En mi opinión indica también que no son capaces de quererse a sí mismos, de tener la suficiente autoestima para rehacer su vida sin la otra persona, y entonces escogen la venganza, el asesinato premeditado. Algunos llegan a atropellar a sus exparejas a la salida del trabajo.

Es demencial, todo este tipo de acciones en pleno siglo XXI, cuando estamos llenos de tecnología, adelantos médicos, cultura. Ya no estamos en la Edad Media, y se supone que ya hemos superado muchas transformaciones desde el Homo Sapiens hasta nuestros días, pero por alguna razón sigue creciendo este tipo de violencia machista, de la maté porque era mia.

Durante el primer confinamiento en Marzo de este año 2020, en casa comentamos lo mal que lo estarían pasando aquellas mujeres que convivían con un maltratador, físico o psicológico.

También fue muy chocante que culpabilizaran la asistencia a la Manifestación de la Mujer del día 8 de marzo de 2020, previa a la pandemia, cuando muchos habían asistido a partidos de fútbol en Milán, dónde había habido muchos contagios y también aquellos que suelen criticarlo todo habían realizado mítines políticos multitudinarios por las mismas fechas, y no fue criticable.

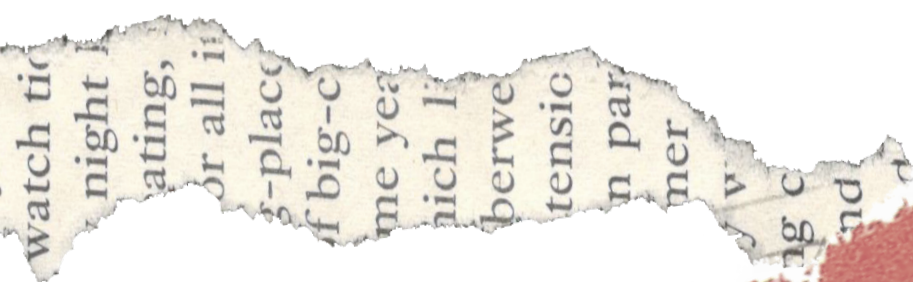
Pero sí se tenía que criticar y culpabilizar la Manifestación del día de la Mujer.

Bochornoso, siempre con la diferente vara de medir, según seamos mujeres u hombres, sobre todo desde muchas instituciones políticas, que suelen ser conservadoras.

Hay que luchar por la igualdad entre hombres y mujeres sin perder las diferencias entre los sexos, por salarios igualitarios, igualdad de oportunidades, que no exista techo de cristal, que haya mayor conciliación familiar y laboral, para el cuidado de los menores y mucho respeto entre hombres y mujeres.

Como dice un libro que circula por ahí: “Los hombres son de Marte y las mujeres de Venus”, pero en realidad somos más parecidos de lo que pensamos, porque necesitamos las mismas cosas, cariño, compañía, seguridad, complicidad, apoyo, amor, sexo y una larga lista de cosas positivas.

Ojalá no se tenga que celebrar dentro de unos años ningún día que recuerde, que hay que vivir en igualdad y sin violencia doméstica, porque entonces habremos llegado a la normalidad. A una convivencia doméstica y social equitativa.




Elisa Pont

Tornar a casa

La seva veu es va tornar més fosca, encara més autoritària. Allò que li estava demanant no tenia cap sentit, estava fora de qualsevol petició pactada amb anterioritat però tot i així ho va acceptar. La Berta es va baixar les bragues i les va deixar a sobre del marbre de la cuina, al costat de les patates a mig coure per l'*ensaladilla* russa que estava preparant pel dinar, tot just abans de que ell arribés. Va sentir el frescor dels glaçons a les seves cuixes i la pell se li va eriçar ràpidament. No volia excitar-se més del compte perquè sinó ell l'acusaria de ser una viciosa, quasi una puta, i començaria una discussió per la qual no estava preparada. Ni mentalment ni tan sols físicament. Els morats dels seus braços eren, encara, evidència de la seva rebel·lia.

Les paraules fastigoses que ell pronunciava mentre li amassava els pits i li pessigava els mugrons quedaven atrapades al seu cervell. *Tanca els ulls, no ho pensis, no ets tu*, es repetia cada cop que es veia ofegada pel cos musculat i pelut del seu marit. Ara ell la tenia agafada per la cintura i li feia petons al coll, a les galtes, a la part alta del pit, mentre amb l'altra mà li sobava el cul i les cames, molles d'aigua i semen.


Les patates ja s'havien refredat i cap dels dos tenia gana, ni de lluny pensaven en el dinar. Mentrestant, a l'altre costat del mur dormia la nena, absent als insults i retrets del pare, allunyada de la realitat malsana de casa seva. Les patates ja s'havien refredat i cap dels dos tenia gana, ni de lluny pensaven en el dinar. Mentrestant, a l'altre costat del mur dormia la nena, absent als insults i retrets del pare, allunyada de la realitat malsana de casa seva. La Berta



pensava en aquella estampa de desprestigi i violència que transcorria quasi a totes hores mentre la nena dormia al sofà de la saleta, al llit petit de l'habitació compartida, també quan la tenia als braços i entre laments la deixava al terra; ella que era tan bona i que mai plorava ni es queixava de res, innocent en la seva tendresa infantil.

Però aquella no era vida per la nena, tampoc per la Berta, és clar. Els cops havien fet que perdés les ganes de viure i de lluitar. S'havia acostumat a combatre des de la trinxera la seva violència i només desitjava l'estat de calma i el silenci de quan ell marxava a la feina o al bar amb els amics. Ja no tenia forces per pensar en una salvació pròpia sinó en un anar tirant sense cap objectiu concret. A les nits sortia al balcó i es quedava mirant la lluna, a voltes oculta pels edificis d'enfront, i somniava amb tornar amb la seva mare, amb la cara i el cos nets de tanta infelicitat, portant als braços a la nena perquè l'àvia la conegués i li fes carícies. Aprofitava aquests moments de solitud per fumar-se una cigarreta, inhalar profundament el seu fum i l'aire del carrer, cinc o sis segons de paràlisi, i després exhalava i deixava que tot s'esfumés, al mateix temps que tancava els ulls...

Avui els crits de la nena són insuportables. *Alguna cosa li passa, alguna cosa li passa*, repetia la Berta donant voltes per la saleta amb el telèfon a les mans, estressada i confosa. Feia més d'una hora que la nena plorava sense consol i ella era incapaç de relaxar-la, de calmar la seva ànsia i pànic. L'havia mullada amb un drap humit, la careta i els braços però, tot i així, no deixava de plorar. La Berta tenia por de que ell arribés, cansat i cabrejat, i ho pagués amb la nena, que no tenia culpa de res, que era l'angelet de la mare. I seguia plorant, nerviosa, malalta potser. I la Berta, que ja no suportava més aquell lament, la va agafar se la va emportar a fora, al carrer, sota el fredor del mes d'octubre i, entre abraçades i petons, la va amagar a l'androna de casa els veïns, ben arrupida de mantes perquè no passés fred fins que ella tornés.





GRACIAS

OH!
VARIOS